



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa Pequeños Grupos de familias



ENCUENTRO PARA LA IGLESIA EN LA CASA No. 150 XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, JULIO 1º DE 2018

“La Lectio Divina consiste en la lectura asidua de la Sagrada Escritura, que acompañada por la oración, permite un encuentro íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y orando se le responde con confiada apertura del corazón (Dei Verbum, 25)”. Lema para este mes: “La misión es llamado y servicio, también te toca a ti”

- **Propósito:** reconocer que la fe es un don recibido de Dios, el cual requiere nuestra confianza y entrega total en el Señor que nos ayuda en los acontecimientos de alegría o de dolor.
- **Signo:** La Sagrada Biblia, un velón, la Imagen del crucifijo, el lema del mes y la frase: *“Hija, tu fe te ha curado, vete en paz y con salud”*.

1. ORAR ORANDO

❖ **Oración al Espíritu Santo**

Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, visítanos hoy con tu sabiduría e inteligencia espiritual, ilumina los ojos de nuestro corazón para que podamos comprender el sentido de las Escrituras, el mensaje que Jesús Maestro Verdad nos quiere comunicar en este día.

Haz que la Palabra que escuchamos resuene en nuestro corazón y pase del corazón a la vida. Que no seamos sólo “oyentes” de la buena Noticia, sino que, con tu gracia, la llevemos a la práctica. ¡Ven, Espíritu Santo! Abre nuestra mente, voluntad, corazón y haznos acogida de la Palabra de la Verdad y de la Vida. Amén.

❖ **Canto: El señor es mi fuerza**

El señor es mi fuerza, mi roca y salvación (bis).

1. Tú me guías por sendas de justicia, Me enseñas la verdad.
2. Tú me das el valor para la lucha, Sin miedo avanzaré.
3. Iluminas las sombras de mi vida, Al mundo das la luz.
4. Aunque pase por valles de tinieblas, yo nunca temeré.
5. Yo confío el destino de mi vida al Dios de mi salud.
6. A los pobres enseñas el camino, Su escudo eres Tú.

❖ **ESCUHANDO LA PALABRA DE DIOS**



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa Pequeños Grupos de familias



♣ Proclamación del santo Evangelio según san Marcos (5, 21-43)

“En aquel tiempo Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia: Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos y se había gastado en eso toda, su fortuna; pero en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que, con sólo tocarle el vestido, curaría. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que, había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando: ¿Quién me ha tocado el manto? Los discípulos le contestaron: Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: "¿quién me ha tocado? Él seguía mirando alrededor, para ver quién había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo. Él le dijo: Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro? Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: No temas; basta que tengas fe. No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo: ¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida. Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: Talitha qumi (que significa: contigo hablo, niña, levántate). La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar, tenía doce años. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña. *Palabra del Señor*

❖ **Expresamos y gustamos la Palabra de Dios:** Proclamemos en voz alta la frase que más nos llegó al corazón, después de cada intervención el grupo va repitiendo cada frase.

✓ **Volver a proclamar el texto:** Nos preguntamos *¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?* Se trata de describir algunos aspectos del texto: personajes, el lugar, lo que dicen y hacen, lo que más nos llama la atención.

✓ **Meditación:** acojamos la Palabra de Dios en nuestros corazones *¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?*



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa Pequeños Grupos de familias



- ✓ **Oración:** Respondemos al Señor que nos ha hablado a través de su palabra ***¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?*** Presentamos oraciones breves al Señor, a cada oración respondemos: *“Muéstranos Señor tu misericordia”*.
- ✓ **Contemplación:** Dejándonos animar por el ardor de la Palabra y la fuerza del Espíritu Santo. ***¿Qué nos pide el Señor que hagamos después de escuchar su Palabra?***

2. ESCUCHANDO LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

Quien cree ve una luz

“La tradición de la Iglesia ha indicado con esta expresión el gran don traído por Jesucristo, que en el Evangelio de san Juan se presenta con estas palabras: « Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas » (Jn 12,46). También san Pablo se expresa en los mismos términos: « Pues el Dios que dijo: “Brille la luz del seno de las tinieblas”, ha brillado en nuestros corazones » (2 Co 4,6). A Marta, que llora la muerte de su hermano Lázaro, le dice Jesús: « ¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios? » (Jn 11,40). Quien cree ve; ve con una luz que ilumina todo el trayecto del camino, porque llega a nosotros desde Cristo resucitado, estrella de la mañana que no conoce ocaso.

El Señor dijo a Pedro: « He pedido por ti, para que tu fe no se apague » (Lc. 22,32). Y luego le pidió que confirmase a sus hermanos en esa misma fe. La convicción de una fe que hace grande y plena la vida, centrada en Cristo y en la fuerza de su gracia, animaba la misión de los primeros cristianos. En las Actas de los mártires leemos este diálogo entre el prefecto romano Rústico y el cristiano Hierax: « ¿Dónde están tus padres? », pregunta el juez al mártir. Y éste responde: « Nuestro verdadero padre es Cristo, y nuestra madre, la fe en él ». Para aquellos cristianos, la fe, en cuanto encuentro con el Dios vivo manifestado en Cristo, era una « madre », porque los daba a luz, engendraba en ellos la vida divina, una nueva experiencia, una visión luminosa de la existencia por la que estaban dispuestos a dar testimonio público hasta el final.

La fe cristiana está centrada en Cristo

Cristo no es sólo aquel en quien creemos, la manifestación máxima del amor de Dios, sino también aquel con quien nos unimos para poder creer. La fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver. En muchos ámbitos de la vida confiamos en otras personas que conocen las cosas mejor que nosotros. Tenemos confianza en el arquitecto que nos construye la casa, en el farmacéutico que nos da la medicina para curarnos, en el abogado que nos defiende en el tribunal. Tenemos necesidad también de alguien que sea fiable y experto en las cosas de Dios. Jesús, su Hijo, se presenta como aquel que nos explica a Dios (Jn. 1,18). La vida de Cristo, su modo de conocer al Padre, de vivir totalmente en relación con él, abre un espacio nuevo a la experiencia humana, en el que



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa Pequeños Grupos de familias



podemos entrar. « Creemos a » Jesús cuando aceptamos su Palabra, su testimonio, porque él es veraz (cf. Jn 6,30). « Creemos en » Jesús cuando lo acogemos personalmente en nuestra vida y nos confiamos a él, uniéndonos a él mediante el amor y siguiéndolo a lo largo del camino (Jn. 2, 11; 6, 47; 12, 44). (Carta Encíclica Lumen Fidei del Santo Padre Francisco, nn. 1, 5, 7, 15).


3. CONSTRUYENDO COMUNIDAD Y CIUDADANÍA

Actuamos: la escucha atenta de La Palabra de Dios proclamada y orada en la Iglesia transforma la vida del cristiano, para comprometerse en la transformación de su familia y de la comunidad en donde vive, por ello **¿Qué compromiso estamos dispuestos a asumir?**

La fe, fuerza que conforta en el sufrimiento

“El cristiano sabe que siempre habrá sufrimiento, pero que le puede dar sentido, puede convertirlo en acto de amor, de entrega confiada en las manos de Dios, que no nos abandona y, de este modo, puede constituir una etapa de crecimiento en la fe y en el amor. Viendo la unión de Cristo con el Padre, incluso en el momento de mayor sufrimiento en la cruz (Mc. 15,34), el cristiano aprende a participar en la misma mirada de Cristo. Incluso la muerte queda iluminada y puede ser vivida como la última llamada de la fe, el último «Sal de tu tierra», el último «Ven», pronunciado por el Padre, en cuyas manos nos ponemos con la confianza de que nos sostendrá incluso en el paso definitivo.

La luz de la fe no nos lleva a olvidarnos de los sufrimientos del mundo. ¡Cuántos hombres y mujeres de fe han recibido luz de las personas que sufren! San Francisco de Asís, del leproso; la Beata Madre Teresa de Calcuta, de sus pobres. Han captado el misterio que se esconde en ellos. Acercándose a ellos, no les han quitado todos sus sufrimientos, ni han podido dar razón cumplida de todos los males que los aquejan. La luz de la fe no disipa todas nuestras tinieblas, sino que, como una lámpara, guía nuestros pasos en la noche, y esto basta para caminar. Al hombre que sufre, Dios no le da un razonamiento que explique todo, sino que le responde con una presencia que le acompaña, con una historia de bien que se une a toda historia de sufrimiento para abrir en ella un resquicio de luz. En Cristo, Dios mismo ha querido compartir con nosotros este camino y ofrecernos su mirada para darnos luz. Cristo es aquel que, habiendo soportado el dolor, «inició y completa nuestra fe» (Hb. 12,2). (Carta Encíclica Lumen Fidei del Santo Padre Francisco, nn. 56 y 57).

-  **Oración final:** Terminemos nuestro encuentro orando con las intenciones del Santo Padre en este mes: Para que los sacerdotes que vivan con fatiga y en la soledad en el trabajo pastoral se sientan confortados con la ayuda de la amistad con el Señor y los hermanos. La intención diocesana: Para que el Señor disponga las voluntades de los destinatarios de la misión diocesana en Segovia. Padre nuestro...